

cluye por error en la lista bibliográfica relativa al capítulo V, además de aparecer en su lugar correcto, la del capítulo VIII (295); también en la página 288, el segundo apellido de Francesca Santoro L'Hoir se recoge como parte del título. Hay erratas en páginas 289 (“investación”), 290 (“organicé” en un título en francés), 291 (“metáfora” en italiano), 293 (“Stile nuovo ed y ética”), 331 (“Tertuliano”), 348 (*comentarii*). Más grave me parece el empleo sistemático de la forma “Cayo” en lugar de “Gayo” en el capítulo dedicado a la comparación de Graco y Cicerón (69-97).

En segundo lugar, hay algunos términos empleados por Von Albrecht que merecerían una aclaración. Pues, si bien en página 66 la referencia a la “ley de Behaghel” queda perfectamente explicada por el propio autor, no ocurre lo mismo en página 131 con la expresión “enharmonische Verwechslung”, que en la traducción inglesa de Adkin (75) se entendía como “enharmonic change”; la expresión podría haberse explicado en nota del traductor. Algo parecido ocurre en página 209 con el “Bahuvrihi-compositum *caldice-rebrius*”, que Mauriz opta de nuevo por dejar en su versión original.

Finalmente, quizá debamos preguntarnos quiénes van a ser los lectores de este libro en España. En el prólogo a la tercera edición, Von Albrecht expresaba que el libro iba destinado a los profesores y alumnos tanto de Universidad como de Bachillerato. La situación actual (que es susceptible de empeorar) en nuestro país no permite siquiera aspirar a que los estudiantes de Latín en Bachillerato estén preparados para disfrutar de este libro, y la reciente desaparición del 5º curso al transformarse la Licenciatura de cinco años en un Grado de cuatro no hace concebir demasiadas esperanzas: en la Universidad de Sevilla, donde es profesora la que suscribe, la asignatura de Literatura Latina, que antes se impartía en el último curso de la Licenciatura —cuando ya los alumnos habían leído abundantes y diversos textos, y superado la Fonética y Morfología Latinas (en aquel tiempo una asignatura anual), mientras cursaban la, también entonces anual, Sintaxis Latina— ha descendido al tercer curso del Grado, cuando los alumnos no tienen aún la formación lingüística suficiente ni conocen a autores tan imprescindibles como Horacio y Tácito. Parece, pues, difícil que puedan llegar a comprender la hondura y sutileza de este libro de Von Albrecht. Quedamos, pues, los profesores, para quienes el maestro alemán y este libro que practica la Filología “a ras de texto” serán siempre un modelo digno de imitación.

ROCÍO CARANDE
Universidad de Sevilla

Jesús M^a NIETO IBÁÑEZ (ed.), *San Cosme y san Damián. Vida y milagros*, Madrid, BAC-Universidad de León, 2014, XLIV + 138 pp. ISBN 978-84-220-1697-7.

Con un vitral, reproducido en la tapa, de los santos médicos tomado de Veyrenes-de-Vergt en Francia, el catedrático de Filología griega de la Universidad de León invita a

adentrarse en este importante testimonio de la hagiografía bizantina, que tuvo incluso una versión copta (cf. ed. Will, *OCA* 102, 1935, 154-168). La obra, si bien no presenta el texto griego, tiene las siguientes ventajas: aporta la traducción castellana de la “vida y obra” y de cuarenta y ocho milagros, para los que Nieto Ibáñez sigue la edición de Ludwig Deubner (*Kosmas und Damian*, Leipzig, Teubner, 1907), mientras que la de Rupprecht (1935) solo trae veinticuatro y editados a partir de un único manuscrito; por otra parte, se contaba hasta ahora con una versión al francés, debida a Festugière, y con una castellana meramente parcial, pues estaban traducidos nada más que los cuatro milagros incorporados a la *Leyenda dorada*. Esto constituye ya por sí mismo una aportación para el mejor conocimiento de los santos y para su difusión más general. El texto correspondería a varias entradas de la *Bibliotheca Hagiographica Graeca* y de la *Novum Auctarium BHG*, no indicadas en la edición.

En treinta y tres páginas de introducción el autor presenta varios aspectos relevantes:

1. Existencia, en la tradición, de tres pares de santos con los mismos nombres, *Kosmâs* y *Damianós*; se trataría de gemelos mártires de la primera mitad del siglo III, con reliquias en Cirro pero con un culto muy importante en el *Kosmidion*, el hospital que tuvo apoyo de Justiniano y de Teodosio II y que funcionaba en Blaquernas según el método de la ‘incubación’; él constituye un nexo entre Asclepio (recuérdese la cómica escena de la *incubatio* en *Riqueza* de Aristófanes) y los hospitales medievales, y los santos son una especie de ‘cristianización’ de los Dioscuros y de Rómulo y Remo. Este culto ya se había extendido a Occidente en el siglo VI.

2. Referencia a las “colecciones de milagros” como una de las formas en que se presenta la hagiografía. En este caso, se trata solamente de curaciones, realizadas todas *post mortem* (salvo el trasplante del milagro 48, del que no hay texto griego y que pertenece a la *Vida*), a través de ‘hagiofanías’, es decir, manifestaciones de los santos, habitualmente mediante visiones oníricas, en las que ellos dan recetas o realizan cirugías durante el sueño, sea en una o más apariciones, dejando siempre tras estas un signo concreto de su acción y pidiendo por anticipado la conversión del enfermo. Los relatos se presentan en seis series, las cuatro primeras similares entre sí (milagros 1 a 32), pero la quinta con un estilo más retórico (milagros 33-38), mientras que la sexta, única no anónima, es atribuida a Máximo, un diácono del siglo XIII, cuyas narraciones testimonian un culto tardío.

3. La datación, que, al menos en sus primeras series, debe de ser anterior a los comienzos del siglo VII, dado que en esta época Sofronio compone los *Milagros de Ciro y Juan*, donde cita los milagros 2 y 24 de Cosmas y Damiano.

4. Rasgos propios de los relatos, como la presencia o ausencia de prólogos y de la presencia o ausencia de títulos (el editor añade algunos, hecho indicado en cada caso, para regularizar), la iconografía, la evolución del culto, etc.

A estas aportaciones de la Introducción se añaden las notas de pie de página, que dan referencias sobre ciertos vocablos bizantinos, noticias geográficas, culturales, arquitectónicas, anatómicas, medicinales, etimológicas; referencias a Hipócrates y Galeno, comentarios sobre la composición, etc. Una cincuentena de títulos comprende la biblio-

grafía específica (se omiten en ella las ediciones de Deubner y de Rupprecht). El volumen se cierra con un índice de citas bíblicas y uno de nombres, siempre útiles.

En la nota 33 de la serie II (57), Nieto comenta, a propósito del milagro 19a, que “esta otra versión del milagro ha sido compuesta por el diácono Macario, autor de la serie VI”. El nombre Macario ha de ser una errata, pues en la serie VI se habla de “Máximo” como autor (cf. página 109), si bien Macario es el personaje del milagro 47; pero además, el texto 19a, más que otra versión del milagro precedente es un comentario de él, dado que no incluye ningún relato.

Es una pena que tanto la introducción cuanto la traducción contengan tantas erratas, aunque en su mayoría son inocuas (errores de puntuación o de acentuación, ausencia de mayúsculas, inconcordancias, letras sobrantes o faltantes, alguna repetición, falta de bastardillas, etc.). Hay también pasajes dudosos: “¿No quieres darnos (...) ni diez monedas para que no curemos tu aflicción y cumplamos tu deseo?” (53), o el párrafo final del milagro 37 (106); el adjetivo “oraculares” de página 97 ha de ser “oculares”, sin duda.

Saludamos, pues, con beneplácito este gran esfuerzo del profesor Nieto Ibáñez que, como anticipamos, aporta la conjunción de la *Vida* y de todos los *Milagros* transmitidos por la tradición, con una versión al castellano hasta ahora inexistente y un estudio serio del texto, con la doble ventaja de servir a los bizantinistas y también al gran público.

Pablo CAVALLERO
Universidad de Buenos Aires
Universidad Católica Argentina
CONICET

Cándida FERRERO HERNÁNDEZ (ed.), *Autores hispanos de la literatura latina clásica*, presentación de J. Martínez Gázquez, Bellaterra, Universitat Autònoma de Barcelona, 2011, 132 pp. ISBN 978-84-490-2669-0.

Las nueve contribuciones de este libro recogen las sesiones de la *Jornada Docente de Filología Latina* que tuvo lugar en 2010 (y que desde el año 2008 han venido celebrándose en la UAB). En esta ocasión se analizaron y discutieron las obras de escritores hispanos datables, *lato sensu*, en torno al siglo I d.C., y cada una de ellas fue encargada a un conocido especialista sobre el tema. En los diferentes capítulos encontramos, pues, la impronta de una exposición que, a pesar de seguir las pautas generales marcadas por la editora, muestra una metodología propia, que en ocasiones acentúa algún aspecto más conocido por su autor (problemas de autenticidad, tradición clásica, etc.), o que deja entrever cómo se desarrolló la comunicación oral de la jornada docente (selección de textos, exposición de fuentes, comentarios a pasajes concretos).

El profesor Juan Lorenzo discute el sobrenombre de “rétor” dado al primero de los Sénecas, “el viejo” o “el padre”, pues no hay evidencia de que hubiera enseñado retórica